

And she I cherished turned her wheel
Beside an English fire.

Thy mornings showed, thy nights concealed,
The bowers where Lucy played;
And thine too is the last green field
Thet Lucy's eyes surveyed.

Anne Sexton (1928-1979)

Unknown Girl in the Maternity Ward

Child, the current of your breath is six days long.
You lie, a small knuckle on my white bed;
lie, fistled like a snail, so small and strong
at my breast. Your lips are animals; you are fed
with love. At first hunger is not wrong.
The nurses nod their caps; you are shepherded
down starch halls with the other unnested through
in wheeling baskets. You tip like a cup; your head
moving to my touch. You sense the way we belong.
But this is an institution bed.
You will not know me very long.

The doctors are enamel. They want to know
the facts. They guess about the man who left me,
some pendulum soul, going the way men go
and leave you full of child. But our case history
stays blank. All I did was let you grow.
Now we are here for all the ward to see.
They thought I was strange, although
I never spoke a word. I burst empty
of you, letting you learn how the air is so.
The doctors chart the riddle they ask of me
and I turn my head away. I do not know.

y aquélla, a quien celebré,
junto a un fuego inglés hilaba.

Muestran tus albas y tus noches cubren
las florestas do Lucía retozaba;
tuyo es también el verde y postrer prado
que los ojos de Lucía contemplaran.

Translated by J. I. Oliva

Chica desconocida en una maternidad

Niño, seis días hace que aliento exhalas.
Yaces, apiñadito en mi blanca cama;
yaces, caracol prieto, pequeño y fuerte
sobre mi pecho. Labios de fiera. Se te alimenta
con amor. Al principio, el hambre no es mala.
Las enfermeras, sí con las cofias; te llevan
por asépticas salas con un rebaño de huérfanos
en capazos que ruedan. Tintineas. Tu cabeza
se mueve al tocarte. Sientes cómo nos pertenecemos.
Pero ésta es cama de beneficencia.
No me vas a conocer mucho más tiempo.

Los doctores son de piedra. Quieren tan sólo
hechos. Especulan sobre el hombre que me dejó,
alma de péndulo, que va y viene como hacen los hombres
y te dejan preñada. Pero nuestro historial
sigue en blanco. Yo sólo te dejaba crecer.
Ahora estamos aquí, vista frente a la sala.
Piensan ellos que soy rara, aunque nunca
dije una sola palabra. Me vacié
de ti, dejé que aprendieras a qué sabe el aire.
Los doctores me atosigan con sus adivinanzas
y yo giro la cabeza. Yo no entiendo.

Yours is the only face I recognize.
Bone at my bone, you drink my answers in.
Six times a day I prize
your need, the animals of your lips, your skin
growing warm and plump. I see your eyes
lifting their tents. They are blue stones, they begin
to outgrow their moss. You blink in surprise
and I wonder what you can see, my funny kin,
as you trouble my silence. I am a shelter of lies.
Should I learn to speak again, or hopeless in
such sanity will I touch some face I recognize?

Down the hall the baskets start back. My arms
fit you like a sleeve, they hold
catkins of your willows, the wild bee farms
of your nerves, each muscle and fold
of your first days. Your old man's face disarms
the nurses. But the doctors return to scold
me. I speak. It is you my silence harms.
I should have known; I should have told
them something to write down. My voice alarms
my throat. "Name of the father-none." I hold
you and name you bastard in my arms.

And now that's that. There is nothing more
that I can say or lose.
Others have traded life before
and could not speak. I tighten to refuse
your owling eyes, my fragile visitor.
I touch your cheeks, like flowers. You bruise
against me. We unlearn. I am a shore
rocking you off. You break from me. I choose
your only way, my small inheritor
and hand you off, trembling the selves we lose.
Go child, who is my sin and nothing more.

Es el tuyo el único rostro que reconozco.
Hueso de mis huesos. Absorbes mis respuestas.
Seis veces al día recompenso
tus ansias, tus labios de fiera, tu piel
cada vez más caliente y rechoncha. Veo que tus ojos
alzan sus tiendas. Piedras azules son, que empiezan
a secar su musgo. Parpadeas con sorpresa
y no sé cuánto puedes ver, cosita mía,
cuando inquietas mi silencio. Soy refugio de mentiras.
¿Aprenderé a hablar de nuevo, o sin remedio
con tal cordura, tocar podré algún rostro conocido?

Ya se oye el rumor de las cestas. Mis brazos
te acoplan como a sus mangas, sujetan
los amentos de tus sauces, las fieras colmenas
de tus nervios, cada músculo y pliegue
de tus días primeros. Tu cara de viejo desarma
a las enfermeras. Pero los médicos vuelven a
reprenderme. Hablo. Es a ti a quien daña mi silencio.
Lo debía haber sabido; debía haberles dicho
algo que anotar. Mi voz alarma
mi garganta. «Nombre del padre: ninguno.» Te agarro
y te nombro bastardo en mis brazos.

Ahora todo está dicho. No hay nada más
que pueda decir o perder.
Otros han comerciado antes con la vida
y no pudieron hablar. Me cierro para evitar
tus ojazos de búho, mi frágil huésped.
Toco tus mejillas, que son flores. Te restriegas
contra mí. Nos desaprendemos. Soy la orilla que
meciéndote te aleja. Te rompes fuera de mí. Escojo
tu único sendero, mi pequeño heredero
y te suelto de la mano, tiemblan los yo que perdemos.
Ve, niño, pecado mío y sólo eso.